

Naturalicemos, internalicemos la gestión en ambiente de montaña

Pedro Montserrat Recoder*

Instituto Pirenaico de Ecología, CSIC

Apartado 64, 22700 Jaca

Resumen

Ahora disminuyen tanto la “biodiversidad” como la “estrategia natural” gestora y, en cambio, aumenta una destrucción de lo conseguido por la evolución en plena naturaleza, con abusos por mecanización excesiva y unas poluciones en aumento. La estrategia en gran ciudad aprovecha la regulación comercial, pero en montañas y ambientes remotos primó siempre una “eficiencia” en el uso de recursos necesarios para sobrevivir. Teníamos el “gregarismo” notable del herbívoro que contagió la cooperación; perdimos unas “culturas de montaña” esenciales para mantener a los hombres en su “paisaje” y con el turismo integrado, enriquecedor.

Abstract

It is essential to increase naturality in nature management. Now “biodiversity” together with “natural strategies” of management are diminishing, and nature destruction by big machinery and pollution increase. The town strategies are based on commercial regulations, but in mountains the more “efficient” communities are essential to profit scarce possibilities for living. Plenty of efficient mountain cultures were before in the world, and now will be essential to maintain and to improve the possibilities of “gregarious flocks” and also “gregarious cultures”, full of natural strategies suitable to improve and to maintain very nice “landscapes” together with the integrated tourism.

1 Introducción

El año pasado hablé —al ingresar como académico correspondiente— de los aspectos ecológicos y culturales del dinamismo rural [8]. Hace poco, en la Escuela Técnica Superior

*Académico correspondiente

de Montes, Universidad Politécnica de Madrid¹, lo hice sobre gestión ecológica, la del hombre situado en una evolución gestora natural, con tantos sistemas montaraces que progresaron por su dinamismo, el propio de cada sistema situado en su tiempo y espacio.

Antes de considerar los aspectos científicos y actuaciones relacionadas con la ganadería extensiva de montaña, comento unas generalidades ecológicas sobre la tendencia evolutiva, tanto del pasto y su ganado como de todo lo relacionado con la evolución biótica y también la cultural del hombre “auto-domesticado” que ahora destruye lo heredado y modifica las funciones de los ecosistemas. Teníamos una tradición gestora en sistemas biológicos que ahora desaparecen sin darnos cuenta. Conviene recuperar ese dinamismo interno y espontáneo, el adecuado para cada uno de los tres niveles superpuestos de organización: a) la vegetación que alimenta, b) el gregarismo animal que sabe aprovecharla, y c) la vida comunal gestora del hombre, con su evolución cultural apasionante.

1.1 Vegetación

En fitosociología estudiamos la integración comunitaria de las plantas y así hablamos del bosque, un conjunto de árboles o arbustos que denominamos abetal, robledal, hayedo, carrascal, encinar, alcornocal, garriga, brolla, sarda y también otras comunidades más amplias, como son la pradera de América, las sabanas africanas, la puna y pampas americanas, nuestras parameras y las estepas asiáticas que son unos colectivos evidentes y conocidos, situados tanto en el espacio (topografía, lejanía del océano, etc.) como el tiempo; todas evolucionan en sucesión hacia la etapa clímax y jamás se alcanza por impedirlo tantos fitófagos que necesitan comida. Este concepto integrador del vegetal, ya nos abre perspectivas para comprender mejor la funcionalidad de las plantas en unos conjuntos que alimentan al animal también organizado en biocenosis complejas.

Vemos una sucesión de comunidades vegetales hacia la estabilidad, el equilibrio entre producción-consumo, y debemos evitar los retrocesos, en especial la erosión. La explotación por seres vivos es completamente natural, pero sustrae una parte de la estructura comunitaria (madera, hojas, rizomas, flores, frutos, semillas, más el bioedafon, la vida del suelo) y así cada biocenosis se simplifica, retrocede su evolución, hasta que la renovación —producción por fotosíntesis— compensa lo extraído. En el suelo existen unas comunidades complejas muy organizadas y poco conocidas que son destruidas por el hombre roturador (agricultor) que así compromete la estabilidad, tanto en cada biocenosis edáfica como en las fitocenosis superpuestas. Los agricultores pueden aumentar lo extraíble si compensan las pérdidas con aportes del exterior (abonos, biocidas. etc), hasta llegar a

¹Conferencia pronunciada en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes de Madrid, el día 22 de abril de 2004, con motivo de la recepción del título de Ingeniero de Montes de Honor.

unos extremos rara vez alcanzados por ser onerosos, como el cultivo hidropónico en “ambiente artificial” y con mucho gasto. Destaco este aspecto del subsidio que con frecuencia supera lo que podríamos obtener de un sistema tan artificial.

Los sistemas naturales pueden perder —por autocontrol adquirido— una parte de su estructura sin peligro funcional para el conjunto; se trata de procesos enriquecedores antiquísimos y el hombre ya los encontró muy evolucionados por las acciones multiseculares de tantos consumidores “organizados” con naturalidad. Por otra parte, resulta evidente que los sistemas agrarios intensivos dependen más y más del “subsidio”, del aporte subsidiario que aumenta hasta no hacer rentables los aportes. Así simbolizamos la estrategia humana que actúa sobre unos sistemas (hasta culturas) eficientes en el uso de sus recursos (por lo tanto viables, estables), mientras que otros sistemas, los potentes, ya dependen más del subsidio y son costosos, inestables, o sea, necesitan del comercio y exigen una ciudad bien comunicada, no la montaña remota. El esquema resulta muy general y su “filosofía” es apropiada para cada uno de los tres niveles de organización que ahora comentamos, pero en especial para el pasto y sus rebaños.

1.2 *Gregarismo animal*

En África los elefantes forman “manadas” organizadas por una evolución milenaria, tanto individual como colectiva; así, los individuos longevos “recuerdan” unas dificultades del pasado y pueden sobrevivir en ambiente difícil, hasta con lluvia escasa, muy irregular en los desiertos del SW africano, donde aprovechan el agua freática en pocos puntos conocidos por los más viejos de la manada. Son fitófagos que desbrozan mucho y se “organizaron” gracias a una evolución prolongada que les garantiza la eficacia global, a pesar de perder con frecuencia algún individuo; es una pérdida que redundará en beneficio de los “seleccionados” para resistir la época difícil. Se trata de un sistema biológico que admite pocas variaciones y se adaptó gracias a la persistencia durante siglos de sus condicionantes ecológicos.

El hombre “aprovechó” bien ese gregarismo conseguido con anterioridad por unas manadas que después pudo domesticar, para obtener así “alimento” de los pastos más alejados en las estepas y alta montaña; son por lo tanto unos sistemas naturales y en ellos el hombre se naturalizó también (cultura ganadera). Si comparamos esos rebaños eficientes con una vaca frisona (holandesa) tan potente como “atontada” en su pesebre, comprobaremos el coste del subsidio necesario para mantener lo artificial. Éstas, a mi entender, son las ideas para gestionar y además perfeccionar —casi sin damos cuenta [6]— los sistemas naturalizados en cualquier ambiente de montaña.

1.3 *La vida comunal*

En las tribus ganaderas históricas, las que fueron invasoras por su enorme movilidad (sistemas regulados por el desplazamiento), apreciamos la importancia de “potenciar al grupo” antes que a cada individuo; como es evidente, eso choca con nuestra mentalidad moderna tan individualista que, por serlo y prescindir del conjunto, causa y aumenta los desequilibrios a nivel mundial.

Tuvimos en España vida comunal [3,8], unos hombres “organizados” con naturalidad durante siglos, pero —sin apenas darnos cuenta— hicimos imposible su vida por haber “polarizado” el desarrollo en pocas ciudades. Ahora que tanto se habla de conservar unas especies vegetales o animales, olvidamos al hombre organizado que tuvimos y nos conviene recuperar de algún modo; ellos vivían con naturalidad de sus recursos, conocían muy bien sus montes y además dominaban las estrategias heredadas que aún serán útiles para perfeccionar o sea completar nuestros paisajes humanizados, junto a las Reservas y a tantos Parques como tenemos ahora.

2 Aspectos apropiados para la gestión agropecuaria

La gestión en ambiente de montaña tiene unos componentes que no dependen ya de la voluntad humana y el hombre aprendió a usarlos de acuerdo con sus características, siempre de una manera rutinaria y eficiente. Los sistemas nuestros, los de ciudad, difieren mucho y en ellos predominan los aportes del exterior que son determinantes, controlables, previsibles. Insisto ahora en los aspectos generales más relacionados con cada sistema natural y —en especial— con sus recursos que siempre se utilizaron de acuerdo con una estrategia heredada de tipo instintivo y cultural.

2.1 *El dinamismo natural*

Es evidente que la naturaleza “internaliza” su información gestora gracias al instinto del animal, o al comportamiento heredado también por cada planta (etología vegetal) que así reacciona ante la pérdida de lo que parecía imprescindible y es convertido en accesorio, pero no se logra de cualquier manera: así, por una evolución milenaria, prevalecieron los adaptados, como podemos apreciar en los pastos con sus rebaños y eso gracias a la “memoria” del animal guía.

En cualquier cultura humana elemental [2,5], interviene la selección fisiológica por adaptación genética de hombres y animales a la Puna, al Tíbet, la Tundra, Taiga, etc., junto con otra selección instintiva que se transmite “codificada” también por vía genética y además la de usos y costumbres humanos que le llegan por la vía cultural. Evolucionó la humanidad situada en ambiente difícil, se adaptó, y así nacieron las culturas básicas,

una riqueza que nosotros perdimos en pocos años. Ahora podemos comprobar que ya no queda casi nada de lo que sabían y hacían nuestros abuelos identificados, “metidos” del todo en su sistema, en el medio natural. Nos conviene reaccionar y hacerlo con sensatez, mucha prudencia y gran eficacia; es todo un reto.

Pasaron demasiados años y ahora el problema ya no es mantener esas culturas heredadas, sino “imitarlas” hasta lograr una recuperación cultural modernizada, nueva del todo. En lo perdido teníamos ingredientes de naturalidad que “flotaban” en su ambiente, los vivía el vecindario, se comentaban bajo las “olmas” o los tejos centenarios y ahora no los tendremos. En cambio, aumentan las posibilidades gestoras técnico-científicas integrables al agrobiosistema, un concepto que propusimos hace años [1]. Conviene lograr una gestión apropiada, con la ecología básica y unas técnicas agropecuarias naturalizadas, es decir, que actúen de acuerdo con la manera, el modo de ser del sistema implicado [6].

2.2 Las reservas de naturalidad

La internalización gestora comentada se conseguirá si evitamos lo que impide dicha evolución hacia la naturalidad. Conviene concretar esas ideas en lo apropiado para quienes ahora tanto ansían dicha naturalidad o necesitan orientación teórica. Eso puede ser un ideal para los que se relacionan con la escuela universitaria de montes, y lo digo porque intuyo que llegó el momento de coordinar la docencia —todo lo científico-técnico que ya conocemos— con unas actividades concretas y orientadas hacia esa finalidad gestora que debemos situar, tanto en el espacio como el tiempo.

Tenemos en España muchas Reservas y Parques, pero aún predomina entre nosotros la conservación “paralizadora”. Debemos mantener ese dinamismo evolutivo, el natural comentado, con unos hombres de montaña (los guardas del futuro) integrados al sistema que deben conservar activo. La historia, lo vivido por quienes conocían sus montes, más las posibilidades gestoras con rebaños del país, puede promocionar, activar, esas ideas en los sistemas del Preparque. Los adolescentes estarán en formación interactiva con su “escuela rural” y se formarán unos grupos de montañeros locales con jóvenes —hasta niños— que así conocerán y amarán los montes, sus rebaños, todo el paisaje que “seguirá” siendo público, de todos, y muy apto para fomentar un turismo integrado que revitalizará cada montaña. Se puede decir que sueño y eso parece imposible, pero es una meta que nos conviene tener en cuenta, para resolver con paciencia y continuidad cada problema de gestión en su ambiente natural. Insistiré, pero antes conviene destacar la importancia de unos conceptos ecológicos básicos, como son las rutinas con potencia y eficiencia.

2.3 Eficacia de las rutinas

Intenté resumir la evolución de mis ideas adquiridas como profesor ecólogo en la Universidad de Navarra y además como botánico interesado en la gestión correcta del pasto, con la de nuestras plantas, en especial sus consumidores que las rozan, pisotean, ensucian y además la de unos hombres que aprendieron estimulados por la necesidad, hasta el hambre. Tenían experiencia de siglos y ahora deberíamos usarla, pero desaparecen con rapidez esos sistemas rurales, emigra el joven y así perdemos dinamismo. Es un mal mundial que conviene conocer bien para revitalizar esa gestión integrada, la natural e interna que ahora comentamos, hasta superar con creces a las culturas eficientes de antaño que lo aprovechaban todo y así podían sobrevivir.

La experiencia continuada, el contacto que tuve con técnicos europeos, con Fernando González Bernáldez [7], más los de nuestra Sociedad Española para el Estudio de Pastos (SEEP), indican que resulta esencial en nuestras cordilleras y altiplanos la gestión con esa base cultural [9]. Tuvimos unas culturas ganaderas que usaron bien su rutina (como piloto automático) para “situar” la gestión en el tiempo, en el momento preciso —no antes ni después—, algo que resulta esencial si deseamos la eficacia gestora.

Nuestros sistemas urbanos, o “sistema calle” [4], también tienen usos consuetudinarios que simplifican la gestión, pero en ciudad se adquieren muchas cosas fácilmente y eso propicia la potencia con descuido de la eficiencia. Con esas ideas ya tenemos la teoría esencial, el meollo de lo que deseaba comunicar; todo eso tiene importancia —socio-económica—, en especial para el llamado Tercer Mundo, cada vez más pobre porque imita nuestros despilfarros y descuida la eficiencia gestora que habían conseguido sus culturas tradicionales.

2.4 La potencia con eficiencias

Los eficientes suelen ser lentos, pero aumenta su eficacia en los sistemas preparados, organizados por la evolución milenaria, con eficiencia y sin renunciar a la potencia bien situada. Tenemos ejemplos en el sistema del jabalí que hoza un borde forestal y activa las bacterias aerobias “liberadoras” de fertilidad para unas plantas megaforbias potentes que la retienen y así evitan la lixiviación edáfica. Tanto dicha orla herbácea potente (renovación rápida) como la leñosa más lenta (eficiente), necesitan un suelo creado y “mantenido” por el bosque inmediato, como sistema muy eficiente y preparado para conservarlo. En el caso comentado, la regeneración forestal utiliza esos mecanismos después del alud, las talas o los incendios, con una sucesión de megaforbias-arbustos y arbolillos de rápido crecimiento que conducen al bosque como sistema eficiente y estabilizador natural.

Los fitófagos albergan unas bacterias potentes (renovación rápida) y protegidas por las estructuras eficientes. Así, en la panza del rumiante, sus bacterias consumen con rapidez el pasto triturado por una dentadura compleja y eficiente, con saliva, calor, etc. Por coevolución consiguieron las estructuras adecuadas para fomentar esa potencia sin perder la eficiencia del conjunto. Es tanto el calor producido por esa rumiación que los animales buscan unas sombras aireadas, hasta los neveros para refrescar. En los équidos vemos estrategias aún más complejas que se completan al final del intestino; es maravillosa esa simbiosis microbiana en las termitas que así pueden “digerir” madera. Potencia y eficiencia las vemos ensambladas con sus dinamizadores que siempre “respetan” la estructura, el sostén de tanto dinamismo.

3 Perspectivas reanimadoras

En la gestión montaraz debemos evitar los excesos de una “privatización” como la observada en los Alpes italianos con su praderío vallado, vendido al ciudadano que nada tiene que ver con esa gestión ganadera, como pudimos observar en valle de Aosta. Al pie mismo del Montblanc, la mayor elevación europea, todo se mantiene ahora gracias al turismo internacional desarraigado, con turistas que “pisotean” el sistema forestal debilitándolo. En cambio, los pastos y prados tradicionales admitían visitantes. La gestión agropecuaria fue anterior al turismo masivo y es evidente que ahora deberíamos respetarla, completarla, fomentarla en bien de todos, hasta del mismo turismo. Conviene cuidar esa riqueza pública y evitar que algunos vendan lo que no es vendible; así se han debilitado nuestras comunidades de montaña, así perdimos las empresas agropecuarias tradicionales. Vemos por todas partes ambición desmedida y comprobamos que los sistemas humanos de montaña ya no son ganaderos sino especulativos, contaminantes, destructores del bien común.

Es obvio que conviene crear, actualizar las “empresas” imitadoras de lo comunal, o sea las limitadas a los vecinos y preparadas para conservar esa riqueza pública, precisamente la que facilita el movimiento de los rebaños en grandes espacios libres de obstáculos. Conviene fijar población en los núcleos urbanos recuperados, no en el dominio público. Urge reorganizar esas comunidades de montaña, crear unos atractivos para el “turismo integrad” que las revitalizará; además será útil admitir familias inmigrantes rejuvenecedoras, con hijos para su escuela rural, y así preparar lo esencial para fomentar una gestión naturalizada, renovada y dinamizada por la ilusión juvenil.

Los Parques y Reservas actuales pueden activar esa recuperación de nuestra cultura rural tan importante como descuidada, para organizar así lo desorganizado y ahora sujeto a la especulación desenfrenada. Puede parecer difícil, pero también lo era la gestión forestal por la Marina cuando se construían barcos de madera. La recuperación de nuestros

sistemas de montaña producirá unos recursos insospechados que reanimarán el turismo, con fomento de unas riquezas que ahora se pierden por la “vejez” del sistema ganadero y un deterioro progresivo del paisaje.

Somos científicos y la Ciencia puede contribuir, perfeccionar, esas culturas antiquísimas sin deformarlas, aumentar sus posibilidades, fomentar la eficiencia y controlar la potencia. Se habla con frivolidad de “ganadería extensiva” descuidando la selección por comportamiento del rebaño con sus guías y más aún la del hombre con su cultura ganadera que suele cuajar en la niñez. Urge reformar la escuela rural, con el “hogar-nido” para los pocos niños de la montaña que frecuentarán “sus” montañas con rebaños y lo comentarán todo “en grupo”: cada uno percibe unos aspectos de “la realidad” y su percepción aumenta por el comentario de los compañeros, en especial de su “maestra”. El calor femenino es básico en cualquier cultura elemental.

Conviene por lo tanto estudiar y “utilizar” a fondo ese dinamismo cultural, fomentar la gestión culturalizada, metida del todo en cada sistema rural, hasta diría en la “protocultura” del rebaño que así facilitará la gestión del pastor-guarda, con un futuro espléndido en los Parques y Reservas.

Referencias

- [1] Montserrat, P., “Las bases de la praticanura moderna”, I–III. *Publicaciones de la Obra Social Agrícola de la Caja de Pensiones “La Caixa”*, No. 47, 1–62 [cf. Pág. 56]. Barcelona, 1961.
- [2] Montserrat, P., “Base ecológica de las culturas rurales. Ensayo sobre la ecología del hombre integrado en su ambiente”. *I Congreso Español de Antropología. Actas*, Vol. 1, 217–230. Barcelona, 1980.
- [3] Montserrat, P., “Las áreas de montaña y su gestión integral. Ejemplos de uso comunal en el Pirineo y norte de España”. *Jornadas sobre Montes Comunales*, 119–124. Consejería de Agricultura. Asturias, 1983.
- [4] Montserrat, P., “Evolució i regulació en els sistemes muntanyencs”. *El paisatge, patrimoni cultural dels Pirineus*, 7–23. Comunidad de trabajo de los Pirineos. Ministeri de Relacions Exteriors. Govern dAndorra, 1993. Publicado en 1994.
- [5] Montserrat, P., “La cultura en el paisaje”. *El Campo* 131, 235–249. Banco Bilbao-Vizcaya, noviembre, 1994.
- [6] Montserrat, P., “La gestión ambiental. Aspectos instintivos y culturales adquiridos por co-evolución”. *Homenaje a Don Ángel Ramos (1926–1998)*. Vol. 2, 1451–1462. E. T. S. Ingenieros de Montes. Madrid, 1999.

- [7] Montserrat, P., “A modo de prólogo. Figura con paisaje”. *Homenaje a Fernando González Bernáldez*, 12–21. Madrid, junio, 2002.
- [8] Montserrat, P., “Aspectos ecológicos y culturales del dinamismo rural”, *Monografías de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales de Zaragoza*, **24**, 1–38, 2003.
- [9] Montserrat, P. y Fillat, F., “Evolución reciente de la ganadería extensiva española y perspectivas. Pastos y ganadería extensiva”, *XLIV Reunión Científica de la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos* 9–17. (10-14 de mayo). Salamanca, 2004.

